ARQUITECTURA EN YUCATAN

Arqto. Mario peniche López

Platicar de nuestra Arquitectura; particularmente la que se está realizando en Yucatán, tendría necesariamente una referencia histórica a poco más de treinta años, con el hecho fundamental de la fundación de la Escuela de Arquitectura en nuestro Estado.

Tal situación de la que orgullosamente formo parte como alumno fundador, tuvo algunas características que la distinguen. Una de ellas, quizás la más importante es que no nace en el ceno de una institución educativa ya establecida sino de la voluntad creadora de un grupo de jóvenes cuyo único afán y deseo era de ser arquitectos. A estos sueños de jóvenes se unen algunos profesores muy escasos en esos años en Yucatán que aportan su talento y su tiempo a este proyecto que con el paso del tiempo se constituye en esa referencia obligada para entender lo que hoy ocurre en nuestro medio.

Hablar de mi generación es parte indiscutible de mi formación; Jorge C. Zoreda Novelo, Roberto Ancona Riestra y Fernando Medina Cáceres, es sin lugar a duda un orgullo y un privilegio, pues juntos iniciamos esta aventura.

Fuimos la generación que en lugar de aulas, disfrutaba del espacio exterior, que en lugar de luz artificial se recreaba con la luz del sol aprendimos a buscar el lugar más ventilado para trabajar a gusto y empezamos a observar… y a descubrir cosas…

Descubrimos por ejemplo: las sombras intensas que hay en el interior de una casa maya, descubrimos también que esa sombra cobijada por materiales nobles como la paja proporcionaban un clima maravilloso en su interior.

Descubrimos que en esas mismas sombras se dibujaban con la misma intensidad en las casas del centro de la ciudad cuando nos asomábamos por los postigos y que explotaban como una cascada de luz en los patios interiores.

Descubrimos el valor de los techos altos, de los muros gruesos, de las ventanas que acechan… descubrimos el valor de los espacios exteriores, de lo maravilloso que es sentarse a "tomar el fresco"… que la vida es adentro pero también afuera, que se podía disfrutar sentado en una piedra a contemplar la tarde y se podía sacer un sillón a la banqueta y ver la vida… que la sala es una formalidad y la terraza es la vida diaria.

Empezamos a hablar del solar maya, y no de la casa maya, del sistema que esto significa, del valor que tiene este como espacio cubierto pero también abierto. Descubrimos que es hermoso pisar nuestro ladrillo de pasta sin zapatos, que está fresco, también podemos pisar la piedra, que el "sol raja piedras" pero podemos pisarla.

Descubrimos que el color blanco de la "Blanca Mérida" está en sus piedras, en sus calizas, en sus reflejos, en sus brillos. Que el azul del cielo es como en ningún otro lado, es intenso es hermoso y contrasta con las blancas nubes que dibujan formas caprichosas que enmarcan la vida y la arquitectura de la Planicie Yucateca.

Descubrimos también la fuerza de la piedra, utilizada magistralmente edificaciones. La vemos en Chichén Itzá, Dxibilchaltún, etc., en la Casa de Montejo, en la Catedral y en muchos sitios… junteada a hueso, muy pegadita, con un sentido de eternidad, hay un sentido de pertenecía y… "aquí me voy a quedar ".

Descubrimos La Ciudad; los edificios se hablan, se relacionan entre si, hacen ademanes galantes de dejar ver al otro, casi de establecer un ritual que te dice "yo sigo" y nos conducen, nos atrapan, nos impresionan marcan jerarquías.

Las calzadas son parte de la ciudad, conducen, contienen, definen espacios, los relacionan y los integran… las caminamos… las disfrutamos… las vivimos.

Aprendimos muchas cosas y las descubrimos. No es un descubrimiento científico, nada es nuevo… siempre ha estado ahí; Le Corbusier nos hablaba de la luz, lo leímos, pero aquí la descubrimos… Barragán nos hablaba de la arquitectura emocional, pero aquí nos emocionamos… el valor que tiene, es que la vimos, la descubrimos, era nuestra y la hicimos propia.

Cuando uno la descubre y la experimenta se vuelve parte de ti y recordando a Louis Khan que decía: "Nunca podrás aprender nada, hasta que lo hagas parte de ti". Descubrimos que la arquitectura es nuestra y es de todos; pertenece a un sitio, pero es universal.

El enorme valor de lo que aprendimos fue descubrir los elementos de la arquitectura que están ahí, que son universales y que podemos aplicar, que podemos reinterpretar, no es para copiar, es para entender, no es para mirar, es para vivir…

Encontramos también ejemplos de arquitectura contemporánea. Magníficos ejemplos, arquitectos como: Enrique Manero Peón, Fernando López Escalante, Félix Mier y Terán, entre otros, nos hablaban de modernidad con esas obras impecables de grades paños de cristal y aluminio; y losas que parecían flotar sobre ligeras columnas metálicas, el lenguaje era diferente, pero ahí estaba la luz y las sombras, las transiciones, el espacio abierto y el espacio cerrado, el interior y el exterior.

Con esto nos encontramos, con esto vivimos, con esto nos formamos. Los años setenta fueron el marco de nuestra formación, en el último de ellos nos graduamos; hace casi veinticinco años. A

autor: arqto. mario peniche lópez
presentado: colegio yucateco de arquitectos, a.c.

este contexto se reincorporan otros muy buenos arquitectos que estudiaron en la ciudad de México, trayendo un cúmulo de nuevas experiencias, con una formación más estricta y eficiente y que compartían con nosotros el amor por la arquitectura, porque a nosotros y a ellos nos enseñaron de formas distintas, pero a ambos nos enseñaron a amar la arquitectura, ejemplo de estos son los arquitectos Augusto Quijano Axle, Enrique Duarte Aznar con quienes aprendimos a trabajar, a compartir y a gozar la arquitectura haciendo equipo y una gran amistad. Temas como la luz, los materiales, la piedra, el patio, el corredor, el zaguán, eran parte de nuestro diario quehacer, y de distinta forma, con diferentes soluciones, con diferente plástica se empezó a construir una arquitectura hecha en Yucatán.

Tal vez me anime a nombrarla Arquitectura Yucateca, porque finalmente es de aquí, y la forma de vida se ve reflejada en ella, porque los materiales son de aquí, y con características especiales y de pronto descubrimos que la gente la disfruta, la vive, la entiende… y entonces la hace suya y es cuando esta tiene sentido para un pueblo.

El trabajo de los arquitectos en las dos últimas décadas ha pasado por un proceso de ir cuidadosamente experimentado diversas formas de expresión, las influencias de los trabajos de otros arquitectos son notorias en algunas etapas, sin embargo en la búsqueda de elementos que integraran los sistemas constructivos locales, materiales locales, condiciones climáticas, manejos de esos espacios interiores-exteriores traducidos en un lenguaje contemporáneo hacen una arquitectura más honesta, más verdadera, más nuestra.

Renunciar a modelos más internacionales con una tecnología muy lejana a la nuestra ha siso un acierto sobre todo en nuestro país y nuestros Estado con una mano creativa, capaz de incorporarse a propuestas más sencillas, procesos constructivos basados en nuestra tecnología, materiales muy nobles que pueden ser llevados a nuevas formas de expresión inteligentemente manejados, abren un camino todavía muy rico que puede ser explorado.

Es un error copiar formas ajenas por el simple hecho de parecer novedosas e incorporarles soluciones constructivas caprichosas, falsas, caras, de mantenimiento complicado y por ende pasajeras.

La construcción de una arquitectura que representa una forma de vida, una cultura, un tiempo y un lugar, es labor de muchos. Es compartir conceptos, es compartir ideas, es compartir sueños. Es caminar en la misma dirección, con la misma ilusión, con la misma fuerza. No importa que utilicemos diferentes lenguajes, no que lleguemos a diferentes momentos, no importa que no sepan quien lo hizo, lo que importa es que la gente lo acepte, participe, lo entienda y lo difunda. Lo que importa es la ciudad… importa su gente… importa que nos sintamos orgullosos de su arquitectura.

Siempre pienso, siempre pienso que no es tan importante quien lo hizo, sino porque lo hizo?; pienso que no es tan importante la obra individual sino la obra colectiva, pienso que debemos luchar por hacer una arquitectura que la gente sienta suya; una arquitectura para la gente.

A veces he pensado que los arquitectos hacemos arquitectura para los arquitectos.

Valoramos más el comentario positivo del colega que del usario, pensamos que el arquitecto sabe más y es mejor juez, al menos más calificado para entender de lo que hablamos, y sin embargo la razón de ser del arquitecto y poder traducir en espacios mágicos, eficientes y bellos las necesidades de una colectividad y cuando esta respuesta es acertada forma parte de su propiedad y eso, la dará sustento a nuestro trabajo.

Esto me recuerda y un verso que le escuché a un poeta de la canción de Facundo Cabral y que tiene que ver con esto, y dice:

"Hasta que el pueblo las canta, las coplas no son. Y cuando el pueblo las canta, ya nadie sabe el autor. Procura que tus coplas lleguen al pueblo a parar, que al volcar el corazón en el alma popular, lo que se pierde de gloria, se gana de eternidad."

De este mismo modo y con un legitimo y genuino sentimiento de generosidad, la Escuela de Arquitectura de la Universidad Marista, recoge aulas con muchos de estos arquitectos que comparten sus experiencias profesionales con sus alumnos y que hoy empezamos a ver resultados, nuevas generaciones que se incorporan a este hermoso trabajo de construir la ciudad y abrazan una idea común: "Enseñarlos a amar la arquitectura… si se consigue esto… lo demás es lo de menos.

autor: arqto. mario peniche lópez
presentado: colegio yucateco de arquitectos, a.c.